

(A. guerra.)

EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

MARTES 22 DE NOVIEMBRE DE 1808.

ORIGINAL.

LEON 2 DE NOVIEMBRE.

La noticia que el cuerpo francés del mundo ha sido derrotado á 28 del pasado en Arroyo de Molinos por el General Hill, con la pérdida de 200 muertos, 100 prisioneros, el mismo General Girard herido, los Generales Brun y D'Artemberg, xefes del Estado Mayor, prisioneros, y que se perseguía el resto de dicho cuerpo. Puesto que la noticia no sea oficial y se yerre en alguna de las circunstancias, juzgamos deber comunicarla al público por su importancia, hasta que nos lleguen informes más auténticos.

ESPAÑA.

Madrid 11 de Setiembre.

La partida del Médico interceptó un correo de mucha importancia: y otra hizo lo mismo á otro que salió de Segovia escoltado por 150 dragones, de los cuales murieron 56, otros quedaron prisioneros y los demas retrocedieron para aquella ciudad. El Gobernador salió al encuentro de los patriotas con 300 hombres; pero no anduvo mas de una legua y volvió sin encontrarlos.

Escriben de Toledo con fecha del 8 que fueron conducidos á aquella ciudad mas de 200 enfermos del ejército de Marmont y que se mandaron disponer el hospital de S. Lázaro y la fabrica de espadas para otros 300 que deben llegar de Ta-

pero no llegó el Mariscal Jordan aunque se espera

que por la falta de numerario, y por esa razón, con el mayor rigor el pago de la contribucion de un rs por rca de los alquileres de casa. Lo peor es que en medio de la miseria que nos oprime quieren que digamos que somos felices y que han venido a llenarnos de bienes estos salteadores extranjeros que acaban de dexarnos sin pan.

Señor Don Manuel de

Copia del parte que el Sr. General portugués, Conde de Amarante, ha remitido al Contador y Comisario de guerra honorario D. Manuel Uria y Eliza.

“Habiéndose desde el día 17 de Octubre último el General Girard con las divisiones francesas de su mando desde el Guadiana sobre el Tajo, fueron totalmente destrozados en las inmediaciones del pueblo del Arroyo por el Sr. General Hill, reunido con la caballería é infantería del Ejército español, del mando del Sr. D. Pedro Agustin Giron y del Conde de Penne. El resultado fué perder el enemigo toda su artillería y mas de 1000 prisioneros, incluidos los Generales Brün y D'Areemberg.”

POLÍTICA.

En el número 17 del *Español* hablando su Editor sobre la reconciliacion de España con sus Américas inserta las siguientes palabras que nos parece dan margen á convenientes reflexiones.—“Quando los franceses entraron en Andalucía y se disolvió la Junta Central, los ingleses tenian los motivos mas plausibles para abandonar la causa de España, sin nota de contradiccion en su conducta.” (Pág. 506.) Y en la pág. 504 habia dicho: “los españoles y no los regentes eran los aliados de Inglaterra.”

Nos parece que el Sr. Blanco no ha meditado suficientemente estas proposiciones, que verdaderamente no son las mas propias para convencer de un modo positivo: ¿Era interés ó no de la Gran-Bretaña el proteger la causa de la Península? ¿Su utilidad esta en la duracion de la resistencia ó

143
La certeza de que el pueblo español jamás abandona
compañía, es la base fundamental de su confianza. ¿O
generosidad de la Inglaterra el auxilio que sin presion-
do á nuestros esfuerzos? ¿O no la resultan ningunos prove-
chos y sin embargo sacrifica sus ejércitos y sus tesoros única-
mente por no contradecir su conducta? He aquí unos proble-
mas que habria podido resolver el Español, si de buena le desea
que se conserven las amistosas relaciones entre la Inglaterra
y la España: de otra manera es suponer que esta alianza no
tiene ventajas reciprocas y de consiguiente que es muy precaria
su existencia, porque las relaciones políticas no subsisten
sola por principios caballerescos y filantrópicos. Así lexos de
conseguir Blanco el fin que debia proponerse y era el que
debe haber ver á Inglaterra + la España, la necesidad de
su buena armonía, entiendo que de la guerra, proyecta
confianza en los españoles y anuncia á la Europa la instabi-
lidad de una alianza donde la potencia mas poderosa no tie-
ne intereses efectivos, y que de consiguiente puede disolver de
un momento á otro; borrando así toda idea que pudieran ten-
ner los pueblos del continente de imitarnos si estuviesen se-
guros de que nuestra constancia y nuestra firme amistad con
la Gran-Bretaña, serian un objeto eterno de atención para Bo-
naparte, que ocuparia gran parte de sus fuerzas y les darian
facilidad para progresar en sus insurrecciones. Mas por fortuna
no puede haber un mediano político en el mundo entero
que crea las aserciones de Blanco, ni á quien se oculten los
grandes intereses que defiende la Inglaterra en la guerra de
la Península, ni la solidez de los pactos que la unen con los
heróicos españoles y portugueses. Mírese la alianza baxo qual-
quier aspecto y siempre se verá la reciproca conveniencia. No
hay que dudarle; mientras exi-sta Bonaparte la Inglaterra no
puede negociar con la Francia: y mientras exi-sta Bonapar-
te será interes de la Inglaterra hacerle constantemente la guer-
ra, y empeñarle en guerras dispendiosas y sangrientas que
le distraigan enteramente é imposibiliten la formacion de una
marina. ¿Donde, pues, será mas constante la guerra, mas
terribles los esfuerzos, mas interminable la lucha que en es-
ta Península inmortalizada en tres años y medio con tanto

544
profundidad de valor y de heroísmo? ¿Qual será el teatro in-
oportuno que nos obligará los Ingleses sus grandes recursos y ne-
tilizar al enemigo irreconciliable de la Gran-Bretaña?
el aliado que a esta sea tan precioso en sus pretencio-
nes comerciales, en sus relaciones políticas y en el apoyo
de sus esfuerzos? Queremos que el Español antes de indicar
unicamente el abandono con que pudiera tomar los Ingleses
la causa de España, después de la disolución de la Jun-
ta Central, hubiese manifestado de un modo demostrativo, si
en efecto la Inglaterra debia abandonar la causa de España. En
política, no se consulta solo lo que se puede hacer sino lo que
se debe hacer. El país que reconoce la constitucion de Bona-
parte y se declara a favor por ley, pero debe hacer el mate-
problema bien extraño, por lo que se debe hacer tanto
do tanto que hacer á Bonaparte y el que ha unido estrecha-
mente á la España y la Inglaterra.

Tiempo hace que la rivalidad entre la Francia y la In-
glaterra ha ido progresando hasta llegar al último extremo
en que ha tocado en nuestros dias: y tal era ya el
ascendiente militar de la Francia en Europa, aun antes
de la revolucion, que los celebres ministros británicos
Sandwick, Lord Rocheford y Lord North se habian
propuesto por objeto fundamental en su administracion, no tan-
to la destruccion de la Francia como el evitar la destruccion de
la Inglaterra. Es bien cierto que Bonaparte no tiene medios
para contrarrestar el poderio maritimo de la Gran Bretaña:
pero tambien es cierto, que cada vez ha aumentado mas su
dominacion en el continente y que ha causado perjuicios no-
tables al comercio británico. Las usurpaciones de la Holanda,
de las ciudades Anseáticas, y de la Italia; sus bárbaros decretos
de Berlin y de Milan, y su monstruoso sistema de aduanas,
han sido golpes muy funestos para la industria inglesa que
se ha visto privada de un número muy considerable de ricos
consumidores. La Inglaterra, pues, parecia haber vuelto á su
antiguo proposito de procurar evitar su destruccion, mas bien
que aspirar á la de la Francia. (Continuará.)